

Hablar y escribir sobre el arte de la cocina no es cosa fácil, hay que tener buenos productos para elaborar el plato: unos gramos de erudición, una buena cucharada de amabilidad, una pizca de humor y, sobre todo, un puñado generoso de amor por la comida, por el paisaje y por la gente. Todo eso lo tenía Néstor Luján, periodista y escritor admirado, que fue uno de los fundadores y primer presidente de la Acadèmia Catalana de Gastronomia i Nutrició. Nos complace, con motivo del centenario del nacimiento de este *homenot*, recordar su brillante tarea como articulista de temas gastronómicos, sobre todo en las páginas de *La Vanguardia*, donde fue firma habitual durante años. La Academia ha publicado una pequeña recopilación de sus colaboraciones en esta casa durante los años ochenta.

El añorado Néstor Luján ofrecía lo que podemos denominar artículos de gourmet, unas piezas de lujo, textos que acercan al gran público a la historia, los secre-

Artículos de gourmet

Carles Vilarrubí

Presidente de la Acadèmia Catalana de Gastronomia i Nutrició

tos y los detalles de la cocina. Con una prosa ágil y ensalada de anécdotas, Luján hablaba de aspectos relacionados con la mesa y los fogones, desde las fiestas y las comidas populares a las tendencias de la alta cocina, sin olvidar realidades como el turismo, la riqueza vitivinícola o los grandes nombres del sector. Siempre, como había aprendido de su amigo Josep Pla, combinaba la observación minuciosa y la memoria para ofrecer opiniones agudas y llenas de sentido común, que nos ayudaban a comprender los cambios y las ondulaciones en el universo de la gastronomía.

Podemos asegurar que Luján nos ense-

ñó a mirar y explicar la cocina de nuestro país, con aquella elegancia tanto suya. De alguna manera, nosotros, los que hoy nos encontramos en la academia, somos hijos de su actitud respetuosa y juguetona al mismo tiempo ante el hecho gastronómico. Respeto por la complejidad del buen comer, y juego ante la creatividad que rodea una de las ceremonias cotidianas más antiguas de nuestra especie. Como literato que encarnaba un espíritu abierto, liberal y positivo, sus piezas periodísticas son un ejemplo de amor por la civilización de la conversación y la imaginación, a partir de los pequeños placeres compartidos.

Uno de los grandes atractivos de los artículos que escribió Luján -de los de tema gastronómico y de toda su producción en general- es saber convertir en interesante cualquier cosa, aunque fuera aparentemente pequeña o secundaria. En manos de Luján, cualquier episodio o peripecia, cualquier dato o curiosidad, puede ser una gratificante excusa para explorar caminos poco pisados y descubrir un universo alternativo, alejado del ruido.

Como toda actividad que contribuye poderosamente al progreso de nuestras vidas, la gastronomía necesita pensamiento, reflexión y narración. La academia que tengo el honor de presidir se dedica, entre otras cosas, a incentivar y proyectar este trabajo intelectual que, como una lluvia fina, nos hace más conscientes de lo que representa la alimentación y la salud que depende de los fogones. Luján fue un pionero en este campo, con un bagaje cultural enorme al servicio de la divulgación y de la crítica. Impulsado por una curiosidad infatigable, su periodismo -también contra la censura en los tiempos difíciles de la dictadura- elevó el listón de nuestra colectividad.

Me gusta releer los artículos del querido Néstor. Siempre me provocan una sonrisa y me obligan a revisar algunas certezas. Con la gracia de quien puede decirlo todo desde una mirada suavemente irónica, sus colaboraciones también contenían críticas a determinadas maneras de hacer y modos. Su magisterio nos acompañará siempre.